



LA GEOGRAFÍA DE TOLOMEO EN UN IMPRESO ANOTADO POR NICOLÁS MÚRMURIS PROPIEDAD DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA

PAULA CABALLERO SÁNCHEZ
CCHS-CSIC
C/ Albasanz, 26-28
E-28037-Madrid
pcaballerosanchez@gmail.com

ABSTRACT

Among other volumes of the same work, the Spanish humanist Diego Hurtado de Mendoza possessed the *editio princeps* of Ptolemy's *Geography*, printed in Basilea by Froben (1533) and now preserved with the rest of his library at the Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial with the signature 117.VII.19. This printed book is singular for containing many *scholia* and corrections on the text added by Nikolaos Murmuris, a Greek scribe that copied completely or partially twelve manuscripts for Mendoza between 1551 and 1553. The analysis and the *collatio* of the *scholia* and the corrections added by Murmuris to the printed volume have allowed to identify its source: a Vatican codex (Vat. gr. 176) containing the commentary composed by Nikephoros Gregoras and Isaak Argyros on Ptolemy's *Geography*.

Metadata: Ptolemy's *Geography*, Transmission of Ancient Texts, Spanish Humanism, Diego Hurtado de Mendoza, Nikolaos Murmuris, Nikephoros Gregoras, Isaak Argyros

RESUMEN

Entre otros volúmenes de la misma obra, el humanista español Diego Hurtado de Mendoza poseía la *editio princeps* de la *Geografía* de Tolomeo, impresa por Froben en Basilea (a. 1533) y conservada en la actualidad con el resto de su biblioteca en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, con la signatura 117.VII.19. La particularidad de dicho impreso reside en que contiene numerosos comentarios marginales y correcciones al texto añadidos por Nicolás Múrmuris, un escriba griego que copió para Mendoza, total o parcialmente, doce manuscritos entre 1551 y 1553. El análisis y la colación de los escolios y correcciones añadidos por Múrmuris en el impreso escorialense han posibilitado la identificación de su fuente: un códice vaticano (Vat. gr. 176) con el comentario compuesto por Nicéforo Gregorás e Isaac Argiro a la *Geografía* de Tolomeo.

Metadata: *Geografía* de Tolomeo, transmisión de textos antiguos, Humanismo español, Diego Hurtado de Mendoza, Nicolás Múrmuris, Nicéforo Gregorás, Isaac Argiro

LA GEOGRAFÍA DE TOLOMEO EN UN IMPRESO ANOTADO POR NICOLÁS MÚRMURIS PROPIEDAD DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA

PAULA CABALLERO SÁNCHEZ*

Como ya ocurriera entre los siglos XIV y XVI, los estudios en torno a la geografía antigua parecen haber vivido un resurgir en la última década, sobre todo por lo que se refiere a la historia del texto de la *Geografía* de Tolomeo y su recepción en Occidente a partir del siglo XV¹.

Como tendremos oportunidad de presentar, la *Geografía* de Tolomeo encontró un caldo de cultivo excepcional en Europa, donde fue leída y estu-

* Este trabajo ha sido realizado con la financiación del proyecto de investigación FFI2012-37908-C02-02 y con el apoyo de una beca de investigación predoctoral JAE-pre (2010-2014) del CCHS-CSIC.

Obras citadas abreviadamente:

PLP = E. Trapp – R. Walther – H.V. Beyer, *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit*, 12 vols., Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1976-96.

RGK = H. Hunger – E. Gamillscheg – D. Harlfinger, *Repertorium der griechischen Kopisten 800-1600*, I. *Handschriften aus Bibliotheken Großbritanniens*, II. *Handschriften aus Bibliotheken Frankreichs und Nachträge zu den Bibliotheken Großbritanniens*, III. *Handschriften aus Bibliotheken Roms mit dem Vatikan*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1981-97.

¹ Como ejemplo del resurgimiento en torno a la obra geográfica de Tolomeo, citamos los estudios más relevantes y recientes: R. Burri, *Die Geographie des Ptolemaios im Spiegel der griechischen Handschriften*, Berlin 2013, en el que la estudiosa analiza pormenorizadamente los más de 50 manuscritos que transmiten la obra; asimismo, la edición de los escolios bizantinos a la *Geografía*: V. Tsiotras, *Η εξηγητική παράδοση της «Γεωγραφικής Υφηγήσεως» του Κλαύδιου Πτολεμαίου. Οι επώνυμοι σχολιαστές*, Athina 2006; la nueva traducción de algunos capítulos teóricos de la obra en el volumen de J. L. Berggren – A. Jones, *Ptolemy's Geography. An annotated Translation of the Theoretical Chapters*, Princeton 2000; o la nueva edición crítica y traducción de la más importante obra geográfica de la Antigüedad: A. Stückelberger – G. Graßhoff, *Klaudios Ptolemaios Handbuch der Geographie*, Basel 2006.

diada por humanistas, científicos y navegantes. El descubrimiento de América, los primeros viajes transoceánicos y la imprenta consagraron la *Geografía* como un texto y una materia fundamental para la formación de los intelectuales y de los doctos europeos, que no dudaron en incluir en sus bibliotecas copias manuscritas o impresas de la obra.

En el caso particular de España, uno de los humanistas más destacados fue Diego Hurtado de Mendoza, cuya larga estancia en Venecia como embajador del emperador Carlos V le permitió profundizar en el estudio de las letras griegas y formar una riquísima biblioteca cuyos anaqueles también albergaron varias copias manuscritas e impresas de la *Geografía* de Tolomeo. Y entre dichas copias, se hallaba precisamente el impreso Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial 117.VII.19, objeto de estudio de nuestro artículo: un ejemplar que presenta la particularidad de contener el comentario a la *Geografía* de los insignes eruditos bizantinos Nicéforo Gregorás e Isaac Argiro, copiado parcialmente en sus márgenes por uno de los escribas griegos que trabajaron para Mendoza en Venecia, Nicolás Múrmuris.

Con la finalidad de entender mejor la naturaleza de este impreso y, por tanto, el interés del humanista español por la *Geografía* de Tolomeo, se revelará imprescindible el análisis textual y paleográfico del comentario que, como podremos comprobar, responde al contexto cultural e intelectual en el que el diplomático y humanista forjó su magnífica biblioteca; un contexto del que también trazaremos un panorama general sin soslayar, por supuesto, la historia del texto de la *Geografía* y las circunstancias que propiciaron su llegada a Occidente.

1. LA GEOGRAFÍA DE TOLOMEO: DE BIZANCIO A OCCIDENTE

La *Geografía*, una de las grandes obras del científico alejandrino Tolomeo (siglo II d. C.), quizá sea uno de los textos que más influencia ejercieron en el Renacimiento. Su tardío redescubrimiento por parte del monje y erudito bi-

zantino Máximo Planudes (ca. 1260-1310)² hacia 1295 y su llegada a Occidente a principios del siglo XV supondrían un antes y un después no sólo en la historia de la transmisión del texto, sino también en las vicisitudes históricas que caracterizaron la historia de Europa durante los siglos XV y XVI.

Si bien no se puede afirmar que el texto de la *Geografía* de Tolomeo fuese completamente desconocido en Bizancio³, sí sabemos que permaneció sumido en un cierto olvido hasta la época paleóloga (1261-1453), cuando, en el contexto de erudición y labor filológica que caracterizó el último Renacimiento bizantino⁴, el monje Máximo Planudes lo encontró y, como hiciera con otras muchas obras, lo copió y enmendó⁵. Pero esta actividad filológica en torno a la *Geografía* tolemaica no fue exclusiva de Planudes –a quien, no

² Sobre Máximo Planudes, véase en primer lugar *PLP*, nr. 23308 y R. Burri, *Die Geographie des Ptolemaios* (cit. n. 1), 521-533.

³ P.G. Dalché, *La Géographie de Ptolémée en Occident (IVe-XVIe siècle)*, Turnhout 2009, 71-86, ha señalado que, antes del redescubrimiento de la obra, es posible que ya existiesen materiales disponibles sobre ésta en Bizancio, de la que también hay noticias en referencias contenidas en escolios y glosas. Así, se conocían epítomes y paráfrasis desde la Antigüedad tardía, de modo que la *Geografía* no habría sido completamente desconocida para algunos grandes eruditos bizantinos como Focio, Aretas o Tzetzes.

⁴ Para profundizar en el denominado Renacimiento paleólogo y la labor filológica llevada a cabo por sus eruditos, véase C. N. Constantinides, *Higher Education in Byzantium in the 13th and early 14th Centuries (1204 - ca. 1310)*, Nicosia 1982; N. G. Wilson, *Scholars of Byzantium*, London 1983, 229-264 y S. Mergiali, *L'enseignement et les lettrés pendant l'époque des Paléologues (1261-1453)*, Athina 1996.

⁵ Sobre las circunstancias en que Planudes encontró el manuscrito se ha debatido largamente y, más específicamente, acerca del hecho de si dicho ejemplar contenía mapas o no. P. G. Dalché, *La Géographie de Ptolémée* (cit. n. 3), 82, en la línea de A. Stückelberger, “Planudes und die Geographia des Ptolemaios”, *Museum Helveticum* 53 (1996) 197-205, se inclina por la hipótesis de que el descubrimiento de la obra se hubiese producido en dos momentos diferentes: en un primer momento, Planudes habría encontrado un manuscrito sin mapas y, más adelante, otro con mapas que el monje habría reproducido en sus copias manuscritas. Sin embargo, la interpretación de J. L. Berggren – A. Jones, *Ptolemy's Geography* (cit. n. 1), 49, de acuerdo con A. Diller, “The Oldest Manuscripts of Ptolemaic Maps”, *Transactions of the American Philological Association* 71 (1940) 62-67, argumenta que Planudes se habría atrevido a proyectar los mapas a partir de un ejemplar que no los presentaba.

obstante, debemos el mérito de haberla iniciado y de haber puesto en circulación el texto—, pues las generaciones de científicos y eruditos paleólogos que siguieron a Planudes, como veremos en páginas sucesivas, también se interesaron por la *Geografía*, editándola y comentándola.

La fortuna de la *Geografía* en Europa (y de otras obras griegas) está directamente ligada a figuras intelectuales que jugaron un papel fundamental en la introducción en Europa de nuevas obras, hasta entonces prácticamente desconocidas en Occidente. Así, la *Geografía* llegó a Florencia, donde el profesor de griego y embajador imperial, Manuel Crisoloras, emprendió su traducción latina, que finalizaría su discípulo Jacopo Angeli di Scarperia hacia 1406⁶.

En el ambiente de efervescencia intelectual que significó el Renacimiento en Europa, la *Geografía* de Tolomeo supuso una revolución en el modo de concebir e interpretar el mundo hasta entonces conocido y halló sus primeras aplicaciones prácticas, aquéllas que llevarían a Cristóbal Colón a descubrir, accidentalmente, América en 1492. En efecto, el descubrimiento del Nuevo Mundo alimentó la sed de conocimiento del mundo y del hombre, dando alas así a los estudios geográficos; un fenómeno que tuvo como aliado fundamental la imprenta, divulgadora y transmisora también de las obras geográficas antiguas en el continente europeo⁷.

⁶ Además de Manuel Crisoloras, se ha pensado que el responsable de la introducción de la obra en Florencia podría haber sido Jacobo Angeli (que habría conocido al erudito bizantino durante su estancia en Constantinopla para aprender griego) o incluso el humanista Palla Strozzi (que poseyó ejemplares de la obra). Sobre esta cuestión, S. Gentile – D. Speranzi, “Coluccio Salutati e Manuele Crisolora”, en C. Bianca (ed.), *Coluccio Salutati e l’invenzione dell’Umanesimo, Atti del Convegno Internazionale (Firenze, 21-31 ottobre 2008)*, Roma 2010, 3-48 han tratado de arrojar luz, argumentando que fue el propio Crisoloras el responsable del arribo de la obra a Italia en el fastuoso códice Vat. Urb. gr. 82, códice que el erudito bizantino habría regalado a Palla Strozzi.

⁷ Sobre la recepción de la *Geografía* de Tolomeo en el Renacimiento, citamos los estudios más notables al respecto: además del reciente volumen de P. G. Dalché, *La Géographie* (cit. n. 3), véase N. Broc, *La Géographie de la Renaissance (1420-1620)*, Paris 1980;

En este contexto, proliferaron las copias manuscritas y, sobre todo, las ediciones impresas de la obra geográfica de Tolomeo, que comenzó a ocupar un lugar importante en las bibliotecas de insignes humanistas como la de Diego Hurtado de Mendoza.

2. DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA Y LA FORMACIÓN DE SU BIBLIOTECA

Este diplomático, humanista y poeta desempeñó cargos políticos y militares en Europa, sobre todo en Italia, donde residió durante largo tiempo, y especialmente en Venecia, como embajador de Carlos V (1539-1547)⁸.

Z. Shalev – Ch. Burnett (eds.), *Ptolemy's Geography in the Renaissance*, London – Torino 2011; S. Roberts, *Printing a Mediterranean World: Florence, Constantinople, and the Renaissance of Geography*, Cambridge 2013 y, de manera más general, en España, J. Lasso de la Vega, “La importancia de la recuperación de la geografía ptolemaica en el contexto del siglo XV”, en *Siglo XV. Exposición Universal Sevilla 1992. Pabellón Temático*, Sevilla 1992, 38-43. Para la recepción de la *Geografía* en España y su contexto histórico e intelectual, véase F. Rico, “Il nuovo mondo di Nebrija e Colombo. Note sulla Geografia umanistica in Spagna e sul contesto intellettuale della scoperta dell’America”, en R. Avesani – M. Ferrari – T. Foffano – G. Frasso – A. Sottili (eds.), *Vestigia. Studi in onore di G. Billanovich*, Roma 1984, vol. 2, 575-606 (versión española y revisada: “El nuevo mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América”, en F. Rico, *Estudios de literatura y otras cosas*, Barcelona 2002, 179-213).

⁸ Los estudios más interesantes sobre la vida y obra de Diego Hurtado de Mendoza han sido realizados por A. González Palencia – E. Mele, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, 3 vols., Madrid 1941-43; E. Spivakovsky, *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza: 1504-1575*, Austin 1970; H. Nader, *The Mendoza family in the Spanish Renaissance. 1350 to 1550*, New Brunswick 1979; A. Hobson, *Renaissance Book Collecting. Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their books and bindings*, Cambridge 1999, 72-73. Como sabemos, el contexto cultural más bien precario y las polémicas religiosas no propiciaron que el humanismo español floreciese y prosperara de la misma manera que en otros países europeos. No obstante, hubo figuras destacadas que supieron aprovechar sus misiones diplomáticas en Italia para profundizar en el estudio del latín y el griego y formar ricas bibliotecas. Sin embargo, pese a que bibliotecas como la de don Diego en Venecia estuvieron abiertas a humanistas y estudiantes que llegaban a la ciudad, el carácter particular de las mismas no contribuyó en demasía al desarrollo de los estudios greco-latinos en España. A este respecto, véase L. Gil, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid 1997.

Nacido en Granada en 1504, pudo ser discípulo de Hernán Núñez, el Comendador Griego, que sirvió en su casa como educador. En Granada y Salamanca (en esta universidad con Pedro Mártir de Anglería) estudió latín, griego y árabe. Se formó también en derecho civil y canónico en Salamanca y debió de estudiar en Roma y Padua, donde posiblemente asistió a las lecciones de Agostino Nifo y Montes de Oca. Formó parte del servicio diplomático del emperador desde 1530, representándolo en el Concilio de Trento, en el que Mendoza jugó un papel fundamental no sólo como un hombre político, sino también como un destacado intelectual⁹.

Durante su larga estancia en Venecia, Mendoza supo aprovechar la gran oportunidad que, especialmente en aquel momento, brindaba esta República para estudiar griego y adquirir manuscritos e impresos y, en defini-

⁹ El Concilio de Trento representó una gran oportunidad para muchos prelados y humanistas españoles, pues favoreció el contacto entre éstos y los marchantes y escribas griegos que acudieron a él conscientes del interés de los humanistas por las letras griegas. Así, los prelados y humanistas pudieron procurarse manuscritos y enriquecer sus bibliotecas. Un buen ejemplo lo representa Juan Páez de Castro que, tras visitar la biblioteca de Mendoza en Venecia y sumergirse en el estudio de las letras griegas, trabajó organizando la biblioteca de manuscritos e impresos que Mendoza se había llevado a Trento para equipar al concilio de las posibles obras que los participantes en el mismo pudieran necesitar consultar. Con ella, con sus manuscritos e impresos, y de la mano del propio Mendoza, Páez de Castro continuó profundizando en el estudio del griego. Sobre el humanista Páez de Castro y su relación intelectual con Mendoza y su biblioteca, véase Ch. Graux. *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid 1982, 186-189 (hemos manejado la traducción anotada y actualizada por Gregorio de Andrés del ensayo original de Ch. Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*, Paris 1880). Arantxa Domingo Malvadi ha dedicado un volumen al humanista Páez de Castro y a su biblioteca, en el que también puede conocerse mejor la relación intelectual entre Mendoza y Páez: A. Domingo Malvadi, *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II. La Biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca 2011, 86-87. No podemos soslayar en este punto a otro destacado humanista español para el que el Concilio representó una gran oportunidad para procurarse obras griegas y profundizar en su lectura: Diego de Covarrubias; véase I. Pérez Martín, "Diego de Covarrubias en Trento: la biblioteca griega manuscrita", en I. Pérez Martín – M. Becedas (eds.), *Diego de Covarrubias y Leyva. El humanista y sus libros. Exposición bibliográfica celebrada con motivo del quinto centenario de su nacimiento (Hospedería del Colegio Fonseca, noviembre 2012 – enero 2013)*, Salamanca 2012, 181-196.

tiva, para enriquecer su biblioteca personal. Y es que la próspera república marinera no sólo ostentaba una posición privilegiada desde un punto de vista estratégico, sino también cultural, con las prensas de Aldo Manuzio, la rica biblioteca del cardenal Besarión (que, actualmente, constituye el fondo principal de manuscritos griegos de la Biblioteca Marciana de Venecia), los prestigiosos talleres de copia de manuscritos, como el de los Zanetti, o los marchantes griegos que traían a Venecia manuscritos directamente desde territorio griego y los vendían y distribuían en Occidente. En efecto, durante sus años como embajador ante la Serenissima, su riqueza personal le permitió forjar una amplísima y riquísima biblioteca, en parte gracias también a la ayuda de su secretario, el flamenco Arnoldo Arlenio, que trabajó al servicio de Mendoza entre 1538 y 1546 organizando su biblioteca y copiando manuscritos para él¹⁰.

Mendoza, como ya hicieran otros humanistas contemporáneos, se procuró manuscritos por diferentes vías. Para este propósito, empleó en su palacio veneciano a una serie de escribas griegos que copiaron manuscritos para él, gracias, en gran parte, a que gozaba de libre acceso a diferentes bibliotecas venecianas, además de la Biblioteca Marciana de Venecia (y, por tanto, al fondo de manuscritos griegos del cardenal Besarión), de las que procedían los códices que empleaba para copiar sus ejemplares¹¹. Asimismo,

¹⁰ El filólogo y humanista holandés Arnoldo Arlenio adquirió una rica formación en las universidades europeas más prestigiosas y trabajó, antes de estar al servicio de Mendoza en Venecia, como editor y seguidor de manuscritos. Sobre su actividad y labor como bibliotecario y copista de Mendoza, véase B. R. Jenny, “Arlenius in Basel”, *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde* 64 (1964) 5-45; Ch. Graux, *Los orígenes* (cit. n. 9), 198-200; A. Hobson, *Renaissance Book Collecting* (cit. n. 8), 72-73 y A. Cataldi-Palau, “Il copista Ioannes Mauromates”, en G. Prato (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito. Atti del V Colloquio Internazionale di Paleografia Greca (Cremona, 4-8 ottobre)*, Firenze 2000, 335-399, esp. 340-347.

¹¹ Hurtado de Mendoza supo aprovechar su posición y poder para tener acceso a las bibliotecas venecianas más importantes de la época, como las del cardenal Besarión, la del cardenal Grimani en Sant’Antonio di Castello o la de la iglesia de San Giovanni e San Paolo (San Zanipolo). A este respecto, véase A. Diller – H. D. Saffrey – L. G. Weste-

mo, sabemos que compró volúmenes a marchantes de manuscritos griegos de Venecia, y que, como ya hiciera su homólogo Guillaume Pellicier (embajador de Francisco I de Francia), en 1543 le encomendó al griego Nicolás Sofianós¹² la misión de marchar a Grecia para procurarse códices griegos.

rink, *Bibliotheca graeca manuscripta cardinales Dominici Grimani (1461-1523)* (Biblioteca Nazionale Marciana, Collana di Studi 1), Venezia 2003 y D. F. Jackson, *The Greek Library of Saints John and Paul (San Zanipolo) at Venice*, Arizona 2011. Gracias a las suscripciones que plasmaron en los manuscritos que copiaron y a las identificaciones paleográficas de los investigadores, conocemos el nombre de, al menos, ocho copistas que trabajaron para Mendoza, además de su bibliotecario Arnoldo Arlenio: Andrónico Nucio, Nicolás Múrmuris, Jorge Bebaines, Juan Mavromates, Pedro Carnavaca, Nicolás Múrmuris y Valeriano de Forli; cf. Ch. Graux, *Los orígenes* (cit. n. 9), 200-201. Antonio Bravo ha dedicado varios artículos a algunos de estos copistas cuya labor requeriría de un estudio en profundidad y conjunto: véase A. Bravo, “Pedro Carnabacas y el fondo Hurtado de Mendoza de El Escorial: nuevas atribuciones y correcciones”, *La ciudad de Dios* 195 (1982) 489-491; “Varia Paleografica Graeca I”, *Cuadernos de Filología Clásica* 18 (1983-84) 65-81; “Varia Paleografica Graeca II”, *Habis* 12 (1981) 71-79 y “Varia Paleographica III”, en L. A. de Cuenca – E. Gangutia – A. Bernabé – J. López Facal (coords.), *Athlon: Saturra grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid 1987, vol. 2, 103-113. Algunos de estos copistas trabajaron también, además de para Hurtado de Mendoza, para otros humanistas y coleccionistas de manuscritos, como el propio Pellicier y Giovanni Francisco d’Asola, más conocido como Asulanus: véase A. Bravo García, “Dos copistas griegos de Asulanus y de Hurtado de Mendoza”, *Cuadernos de Filología Clásica* 18 (1983) 65-81 y, para su actividad como impresor, véase A. Cataldi-Palau, *Gian Francesco d’Asola e la tipografia aldina*, Genova 1998. A la actividad de aquellos escribas que trabajaron para Pellicier en Venecia ha dedicado un artículo A. Cataldi-Palau, “Les copistas de Guillaume Pellicier, évêque de Montpellier”, *Scrittura e Civiltà* 10 (1986) 199-237. Cf. A. Cataldi-Palau, “Il copista Ioannes Mauromates” (cit. n. 10), 335-399, esp. 339-347, para profundizar en la actividad del copista Juan Mavromates en Venecia junto a otros escribas ya mencionados que también trabajaron para destacados humanistas.

¹² Nicolás Sofianós, griego descendiente de una familia noble de Corfú, fue un eminente filólogo, tipógrafo, copista y cartógrafo. Trabajó catalogando la biblioteca del cardenal Ridolfi en Roma y como copista en Venecia para Jorge de Selve, antecesor del embajador francés Pellicier, y también para el propio Mendoza. Sobre la familia Sophianos, que emigró de Constantinopla a Quíos y Lesbos antes de la caída de la Ciudad, cf. A. Pontani, “La biblioteca di Manuele Sofianòs”, en D. Harlfinger – G. Prato (ed.), *Paleografia e Codicologia Greca. Atti del II Colloquio internazionale (Berlino-Wolfenbüttel, 17-21 ottobre 1983)*, Alessandria 1991, 551-568, esp. 555; I. Beldiceanu-Steinherr – Th. Ganchou, “Tarhaniyat/Menemen, de Byzance à l’Empire ottoman”, *Turcica* 38 (2006) 47-122, esp. 94 y ss., sobre la familia Sofianós, comerciantes griegos habitantes de Focea la Vieja, na-

Sin embargo, al contrario que Pellicier o su gran amigo Juan Páez de Castro, los quehaceres políticos y diplomáticos no debieron de dejarle mucho tiempo para el estudio y la lectura, pues muy pocos manuscritos e impresos presentan anotaciones autógrafas de Mendoza¹³.

Los últimos años de su vida no fueron especialmente felices. Su carrera diplomática se vio truncada al no poder sofocar una sublevación en Siena en 1552. De vuelta a España, desempeñó cargos menores y, tras un turbio escándalo en la Corte en 1568, acabó desterrado en su Granada natal, donde fue testigo de la segunda revuelta de los moriscos en las Alpujarras, en la que inspiró su *Guerra de Granada*. Al final de su vida, el humanista, en una precaria situación económica, cedió su biblioteca al rey Felipe II como canje por sus deudas y, en 1576 (Mendoza murió en 1575), ésta fue incorporada a la biblioteca del Monasterio de El Escorial. El actual fondo Mendoza es, sin duda, el mejor provisto de literatura profana de todas las bibliotecas de humanistas españoles; sin embargo, de los 256 manuscritos que ingresaron

turalizados genoveses. Sobre la variada actividad de Nicolás Sofianós, cf. W. A. Pettas, "Nikolaos Sophianos and Greek Printing in Rome", *The Library* 5/29 (1974) 206-213. Sobre su trabajo como tipógrafo, además de algunos datos biográficos de relevancia, véase A. Tinto, "Nuovo contributo alla storia della tipografia greca a Roma nel secolo XVI: Nicolò Sofiano", *Gutenberg Jahrbuch* 40 (1965) 171-175. Este polifacético hombre de letras fue también autor de una obra cartográfica que gozó de gran éxito en el siglo XVI: véase G. Tolia, "Nikolaos Sophianos's *Totius Graeciae Descriptio*: The Resources, Diffusion and Function of a Sixteenth-Century Antiquarian Map of Greece", *Imago Mundi* 58 (2006) 150-182.

¹³ A. Escobar, "Autógrafos griegos de humanistas españoles", en A. Bravo García – I. Pérez Martín (eds.), *The Legacy of Bernard de Montfaucon. Three Hundred Years of Studies on Greek Handwriting. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography* (Madrid – Salamanca, 15-20 September 2008), Turnhout 2010, vol. 1, 556-565, esp. 560-562, ha identificado la mano de Mendoza en algunos de sus manuscritos e impresos, sobre todo aquéllos de contenido aristotélico. El trabajo de Mendoza sobre Aristóteles dio sus frutos en forma de traducción castellana de la *Mechanica* (Escorial f.III.15 y Escorial f.III.27, ed. R. Foulché-Delbosc, "Mechanica de Aristotiles", *Revue Hispanique* 5 [1898] 365-405) y en forma de una paráfrasis en latín de la *Física* (*Paraphrasis de Physico auditu*, Escorial F.II.6, ff. 63-242).

en 1576 en la biblioteca, sólo se conservan 136, pues, como sabemos, el resto pereció en el brutal incendio de 1671 que asoló la biblioteca y que acabó con casi la mitad de sus fondos griegos¹⁴.

Como ha quedado manifiesto, Mendoza demostró un profundo interés por la literatura y el saber griego antiguos, un interés que también se evidencia en el caso de la geografía antigua, pues Mendoza no permaneció ajeno a la eclosión de copias e impresos geográficos que se dio en Europa como consecuencia del descubrimiento del Nuevo Mundo y se procuró algunos ejemplares de los grandes geógrafos de la Antigüedad y, como no podía ser de otra manera, de la *Geografía* de Tolomeo¹⁵.

¹⁴ El fondo mendocino ha sido objeto de numerosos estudios, motivados especialmente por la pérdida, en el incendio declarado en el Escorial en 1671, del inventario que el propio Mendoza había realizado de su biblioteca. De este modo, para conocer mejor las obras, en este caso griegas, que integraron la biblioteca del humanista, se han dedicado varios estudios entre los que destacamos los trabajos de A. González Palencia – E. Mele, *Vida y obra* (cit. n. 8), vol. 1, 253-263; Ch. Graux, *Los orígenes* (cit. n. 9), 185-284 (con la edición del inventario incompleto del ms. British Library Egerton 602) y A. Hobson, *Renaissance Book Collecting* (cit. n. 8), 70-91. Gregorio de Andrés publicó dos listas de manuscritos mendocinos que se conservan en la Biblioteca Vaticana: véase G. de Andrés, “Dos listas inéditas de manuscritos griegos de Hurtado de Mendoza”, *La Ciudad de Dios* 174 (1961) 221-396. Con gran fortuna, De Andrés halló un inventario de libros en el ms. 1284 de la Biblioteca Municipal de Besançon que identificó como el inventario de la biblioteca manuscrita de Mendoza. Para más detalles, véase G. de Andrés, “La Biblioteca de Don Diego Hurtado de Mendoza (1576)”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*, vol. 7, El Escorial 1964, 235-323. Recientemente, Anthony Hobson ha completado este inventario con el de los impresos mendocinos: A. Hobson, *Renaissance Book Collecting* (cit. n. 8), 141-201.

¹⁵ Mendoza poseyó, al menos, un manuscrito que contenía los ocho libros de la *Geografía*: el Escorial Ω.I.1 (ff. 119v-181). A este respecto, véase G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1967, vol. 3, 116-118. Por lo que se refiere a los impresos, sabemos que poseyó, al menos, seis ejemplares de la obra, entre los que se incluye el volumen que nos ocupa en el presente artículo: cf. A. Hobson, *Renaissance Book Collecting* (cit. n. 8), 187-188.

3. REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL 117.VII.19

Entre los impresos que Mendoza atesoraba en su biblioteca particular, se halla el Escorial 117.VII.19, un volumen que contiene *la editio princeps* de la *Geografía* de Tolomeo (a. 1533) impresa por Froben en Basilea, al cuidado de Nicolás Sofianós [Lám. 1]¹⁶. La particularidad de dicho impreso reside en que contiene escolios, glosas interlineares y correcciones al texto (sólo en las pp. 1-68, esto es, el capítulo primero del libro primero de la obra), consignadas por uno de los copistas que precisamente integraban el círculo de escribas griegos que trabajaron para Mendoza en Venecia¹⁷.

El análisis pormenorizado de su escritura nos ha llevado a identificar a este copista como Nicolás Múrmuris de Nauplio, un escriba que, como indica en sus suscripciones, tras la caída de su patria en mano de los otomanos, se estableció en Venecia, donde copió manuscritos para humanistas y bibliófilos como Pellicier o Mendoza¹⁸.

¹⁶ Se trata de un impreso de pequeño formato (*in quarto*) que presenta la típica encuadernación escurialense en piel avellana. Como es característico de los manuscritos e impresos de Diego Hurtado de Mendoza, en la primera página puede leerse el ex libris de don Diego: *D. Di(ieg)o de M(endo)za*.

¹⁷ Sobre la interacción entre impreso y manuscrito y las prácticas manuscritas en impresos ha dedicado un interesante artículo E. Sciarra, “I copisti e la stampa”, *Segno e Testo* 9 (2011) 247-268, en el que la investigadora analiza la diferente naturaleza de los distintos tipos de anotaciones marginales y su práctica en diferentes impresos.

¹⁸ Conocemos la existencia de varios Múrmuris procedentes de Nauplio que ya se habían establecido en Venecia antes de la caída de Nauplio en 1539. Tenemos noticias de su actividad en diferentes campos profesionales, como ha quedado reflejado en una tesis, aún inédita, dedicada a la colonia griega en Venecia y a la que he podido tener acceso gracias a Raúl Estangüi Gómez: E. C. Burke, *The Greek Neighbourhoods of Sixteenth-Century Venice, 1498-1600. Daily Life of an Immigrant Community*, PhD, Monash University 2004. La familia Múrmuris está atestiguada en el Peloponeso ya desde el siglo XI y desde el siglo XIV conocemos su presencia en Nauplio, donde se dedicaban al comercio de la uva pasa en el Mediterráneo —una actividad que les llevaría a instalarse en Venecia. A este respecto, véase A. Tzavara, “Devozione, violenza e uva passa. Le famiglie Murmuri e Catello di

Para consignar los escolios, Nicolás Múrmuris emplea una tinta marrón oscura, mientras que para las glosas interlineares y correcciones, una tinta marrón clara, lo que testimonia dos momentos de trabajo diferentes. La grafía de Múrmuris se caracteriza por el *ductus* más bien reposado y un eje de escritura inclinado hacia la derecha. Sus trazos firmes y consistentes destacan por su aspecto notablemente picudo y anguloso, que es, sin duda, la principal característica de su escritura. Por razones de espacio, el copista se ve obligado a emplear numerosas abreviaturas y ligaduras, lo que no impide que el resultado final sea formal y elegante [Lám. 2]¹⁹.

Nauplion (XV sec.)”, en Ch. Maltezou – A. Tzavara – D. Vlassi (eds.), *I Greci durante la venetocrazia: Uomini, spazio, idee (XIII-XVIII sec.)*, *Atti del Convegno Internazionale di Studi (Venecia, 3-7 dicembre 2007)*, Venezia 2009, 597-611. Lo cierto es que, por lo que respecta a Nicolás Múrmuris, exiguos son los datos biográficos a nuestra disposición: véase A. Cataldi-Palau, “Les copistes de Guillaume Pellicier” (cit. n. 11), 212, *RGK*, I nr. 314 bis, II nr. 434, III nr. 507; M. Vogel – V. Gardthausen, *Die griechischen Schreiber* (cit. n. 18), 353. Conocemos testimonios de otros Múrmuris procedentes de Nauplio, probablemente familiares de Nicolás, que se establecieron en Italia y trabajaron como escribas para algunos humanistas; se trata de Cornelio y de Juan Múrmuris. Sobre Cornelio Múrmuris, véase *RGK* III, nr. 354e y M. Vogel – V. Gardthausen, *Die griechischen Schreiber* (cit. n. 18), 233. Desafortunadamente, Juan Múrmuris no está inventariado en ninguno de los dos repertorios anteriormente mencionados. Sabemos que este copista también estuvo activo en Venecia gracias a sus suscripciones. Y es que los tres Múrmuris trabajaron para destacados humanistas españoles como el Cardenal de Burgos, Francisco de Mendoza. Sin intención de ser exhaustivos por los que respecta a la posible relación de parentela entre los Múrmuris y de entrar en detalle en su trabajo como copistas para los Mendoza en Italia (una cuestión a la que habría que dedicar un estudio específico), véase a este respecto, G. de Andrés, “Los copistas de los códices griegos del Cardenal de Burgos Francisco de Mendoza (†1564) en la Biblioteca Nacional”, en L. Gil – R. M. Aguilar (eds.), *Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata*, vol. 2 [= *Estudios Clásicos* 26.2], Madrid 1984, 39-47, en el que el paleógrafo identifica las manos de diferentes copistas, entre ellos las de los Múrmuris, que también trabajaron para el Cardenal Mendoza. J. M. Fernández Pomar, *Copistas en los códices griegos escurialenses. Complemento al catálogo de Revilla-Andrés*, Madrid 1986, 9, por su parte, también identificó la grafía de Cornelio y Juan Múrmuris en varios manuscritos custodiados en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.

¹⁹ Para la labor de copia de Nicolás Múrmuris, véase *RGK* I nr. 314 bis, II nr. 434, III nr. 507 y M. Vogel – V. Gardthausen, *Die griechischen Schreiber* (cit.n. 18), 353.

Según Charles Graux, Múrmuris habría copiado, al menos, una docena de manuscritos para Diego Hurtado de Mendoza entre 1541 y 1543²⁰. Con la finalidad de conocer en qué periodo concreto pudo haber trabajado el copista para Mendoza, presentamos a continuación los manuscritos copiados por él para el humanista español, un dato que conocemos bien gracias a las suscripciones del propio copista, bien gracias a las dataciones de las filigranas²¹:

1. Escorial T.II.5 (ff. 1-183), con suscripción en f. 183, el 28 de enero de 1541: Νικόλαος Μούρμουρις ἐκ Ναυπλίου, μετὰ τὴν τῆς αὐτοῦ πατρίδος ἄλωσιν | πενία συζῶν, μισθῶ καὶ τοῦτο τὸ βιβλίον ἐξέγραψεν: | (ἐ)τελειώθ(η) τὸ παρὸν βιβλίον ἡμέρα σαββάτω 1541 γεναρῖω 28.

Filigrana: «ancre 9», Sosower, *ca.* 1542.

2. Escorial Φ.I.10 (ff. 1-127), con suscripción en f. 209, el 28 de abril de 1542: Νικολάος Μούρμουρις ἐν Ναυπλίῳ μετὰ τὴν αὐτοῦ πατρίδος ἄλωσιν πενία | συζῶν μισθῶ καὶ τοῦτο τὸ βιβλίον ἐξέγραφεν. | 1542 a di 28 avril z(orn)o Venere a le 23 ore del z(orn)o fo cumpio²².

Filigrana: «arbalète 9», Sosower, *ca.* 1541-1542.

3. Escorial Φ.I.17, con suscripción de Múrmuris en f. 368v, el 25 de julio de 1542: Εὐτύχει ἐν πολλοῖς χρόνοις σοφὲ κύριε Ντὸν Τιέγω δέσποτα βίβλου.| Νικολάος Μούρμουρις ἐκ Ναυπλίου μετὰ τὴν τῆς αὐτοῦ πατρίδος

²⁰ Ch. Graux, *Los orígenes* (cit. n. 9), 200.

²¹ Tomamos como fuente para este listado los catálogos de códices griegos de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial y el catálogo de filigranas de manuscritos griegos conservados en bibliotecas españolas: A. Revilla, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, 3 vols., Madrid 1936, vol. 1; G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos* (cit. n. 15) y M. L. Sosower, *Signa officinarum chartariorum in codicibus saeculo sexto decimo fabricatis in Bibliothecis Hispaniae*, Amsterdam 2004.

²² En dialecto veneciano «fo cumpio» es el italiano «fu compiuto». Agradezco a uno de los revisores de este artículo su aclaración.

ἄλωσιν πενία καὶ αἰχμαλωσίαν λαβῶν μισθῶ καὶ τοῦτο τὸ βιβλίον ἐξέγραψεν | 1542 a di 25 lugio fo cumprio.

Filigrana: «ancre 28», Sosower *ca.* 1541-1542 y «arbalète 17», Sosower, *ca.* 1542.

4. Escorial Φ.I.5 (ff. 210-382), con suscripción de Múrmuris en f. 382, el 23 de marzo de 1543: Τὸ ἀπὸ Χ(ριστο)ῦ ,αφμγ' μηνὶ μαρτίῳ κγ' ἡμέρα παρασκευῆ ὥρα ζ' τῆς νυκτὸς | τέλος εἴληφεν ἡ παροῦσα γὰρ βίβλος καὶ τῶ συντελεστῇ τῶν καλῶν Θεῶ χάρις.

Filigrana: «lettres assemblées 24», Sosower, *ca.* 1542.

5. Escorial Φ.I.13, con suscripción en f. 184v: Νικόλαος Μούρμουρις ἐκ Ναυπλίου μετὰ τὴν τῆς αὐτοῦ | π(ατ)ρίδος ἄλωσιν, πενία συζῶν, μισθῶ καὶ τοῦτο τὸ βιβλίον ἐξέγραψεν.

Filigrana: «flèche 27», Sosower *ca.* 1542 y «arbalète 9», Sosower *ca.* 1541-1542.

6. Escorial X.I.10, con suscripción en f. 205v: Νικόλαος Μούρμουρις ἐκ Ναυπλίου Πελοποννήσου μετὰ | τὴν τῆς αὐτοῦ πατρίδος ἄλωσιν, πενία συζῶν, μισθῶ | καὶ τοῦτο τὸ βιβλίον ἐξέγραψεν.

Filigrana: «arbalète 16» Sosower, *ca.* 1542.

7. Escorial R.II.8 (ff. 1-262) no presenta suscripción.

Filigrana: «arbalète 9», Sosower, *ca.* 1541-1542.

8. Escorial T.I.9 no presenta suscripción.

Filigrana: «flèche 10», Sosower, *ca.* 1543.

9. Escorial Φ.I.2 (ff. 1-69) no presenta suscripción.

Filigrana: «cercle 3», Sosower, *ca.* 1542.

10. Escorial Φ.1.15 (ff. 1-142 y 187-214) no presenta suscripción.

Filigrana: «ancre 28», Sosower, *ca.* 1541-1542.

11. Escorial Ω.I.11 (ff. 74-105) no presenta suscripción.

Filigrana: «lettres assemblées 24», Sosower, *ca.* 1542).

12. Escorial X.I.11 (ff. 1-62), con nota de la mano de Múrmuris en f. 62: Εὐτύχει ἐν πολλοῖς χρόνοις σοφὴ δέσποτα βίβλου.

Filigrana: «arbalète 12», Sosower, *ca.* 1542 y «arbalète 9», Sosower, *ca.* 1541-1542.

En efecto, como se desprende de las suscripciones que presentan la fecha de copia y de la datación de las filigranas de los manuscritos, sabemos que Múrmuris habría trabajado para Mendoza, al menos, entre los años 1541 y 1543. A estos doce manuscritos que sabemos que, bien por sus suscripciones bien por la identificación de la mano efectuada por los autores de los catálogos, fueron copiados por Nicolás Múrmuris, hay que sumar el impreso que nos ocupa, el Escorial 117.VII.19: el décimo tercer trabajo de copia realizado por Múrmuris para Mendoza.

Como hemos visto, las suscripciones del copista griego comparten un contenido similar que se caracteriza por presentar, sólo en algunos casos, el año y por no especificar el lugar de copia. Además, la similitud en la fórmula de la suscripción (mencionando la caída de Nauplio o el trabajo realizado para Mendoza) denotan una clara proximidad cronológica. De este modo, atendiendo a aquellos casos en los que el copista griego nos informa del año de copia y a la datación de las filigranas, podemos establecer un término *ante quem* y *post quem* aproximados para el periodo en que Múrmuris trabajó para Mendoza: entre el año 1541, tras haber huido de su patria y establecerse en Venecia, y el año 1543. La identificación de la mano de Nicolás Múrmuris nos permitiría, pues, datar de manera aproximada

la copia de los escolios en el Escorial 117.VII.19 precisamente en este intervalo de años (1541-1543); esto es, casi diez años más tarde de la edición del impreso.

En cuanto al contenido de los añadidos de Múrmuris al impreso de Tolomeo, la lectura de los escolios copiados por él revela que se trata del comentario que realizaran los eruditos bizantinos Nicéforo Gregorás (*ca.* 1293-*ca.* 1361) y su pupilo Isaac Argiro (*ca.* 1300/10-*ca.* 1375) —que, para diferenciarse de los de su maestro, aparecen introducidos con su nombre, Ἰσαὰκ Μοναχοῦ— a la *Geografía* tolemaica [Lám. 3]²³. Pero Nicolás Múrmuris no sólo copia escolios y glosas con profusión, sino que corrige y enmienda el texto por completo, y no sólo de errores tipográficos, sino también tachando palabras y pasajes —que reescribe al margen o *supra lineam*—, y consignando lecturas divergentes. A continuación presentamos algunos testimonios de estas correcciones a modo de ejemplo para ilustrar la naturaleza de estas intervenciones, presentes sólo en las pp. 1-68, esto es, en el libro I, capítulo 1:

1. p. 5, l. 1: νούσεις [οἶον ἀνέμους **add.**]. ἀδύνατόν ἐστι τὸ τοιοῦτον σκοπεῖν ἀκριβῶς...

2. p. 17, l. 19: πρὸς μεσημβρίαν μῆσι τέσσαρσιν [καὶ ἡμέραις δεκατέσσαρσιν **add. i. m.**] ἀφικέσθαι εἰς τὴν Ἁγίσυμβα χώραν.

3. p. 29, l. 11: ἀπὸ γὰρ τοῦ μετὰ τὸν γαγγητικὸν [**Κολχικὸν v. l. i. m.**] κόλπον ἀκρωτηρίου...

²³ Para Gregorás y Argiro, véase en primer lugar *PLP*, nr. 4443 y *PLP*, nr. 1285 respectivamente. Para una panorámica general de la labor intelectual de ambos, véase H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, München 1978-79, vol. 2, 245-260 y N. G. Wilson, *Scholars* (cit. n. 4), 265-272. Para la edición de los comentarios de Gregorás y Argiro y la historia del texto, véase V. Tsiotras, *Η εξηγητική παράδοση* (cit. n. 1). A continuación ofrecemos los escolios de Gregorás consignados por Múrmuris en el impreso mendocino. Compuestos por Gregorás son: p. 1: 3, 3-3, 7; 4, 1 [Tsiotras ed. (cit. n. 1)]; p. 6: 10, 6-23; p. 8: 11, 8-9; 11, 12; 11, 21-22; p. 21: 25, 22; p. 22: 26, 6-7; p. 27: 32, 30; p. 34: 39, 8; 39, 9; 39, 10; 39, 19; 39, 28-29; 40, 4; p. 52: 61, 17-24; 61, 20; 62, 2; 62, 6. Compuesto por Argiro es p. 53: 59, 8-60, 1.

4. p. 31, l. 1: προσυπολογίσαντες, εὐρήσομεν [**εὔρομεν corr.**] καὶ τὴν τῶν ἐκκειμένων μεσημβρινῶν διάστασιν...

5. p. 37, l. 1: καὶ τὴν Ἰταλίαν [**μὴ del.**] ἀπ' ἄρκτων [**μὴ add.**] ῥαίτια καὶ νωρικῶ μόνον...

Como se infiere de las intervenciones de Múrmuris, éstas buscan o bien mejorar el texto de la edición de Froben completándolo (2), ofreciendo lecturas divergentes más adecuadas por el contexto (3), corrigiendo la sintaxis o la morfología (4, 5), o bien ofrecer sinónimos de algunos términos a modo de glosas (1).

Llegados a este punto, pues, debemos preguntarnos con qué ejemplar pudo contar Múrmuris para llevar a cabo esta labor. A tenor de las características del texto que copia y corrige, se infiere que su antígrafo debió de contener el comentario de Nicéforo Gregorás y de su pupilo Isaac Argiro a dicha obra. Por tanto, es muy probable que dicho antígrafo, como muchos otros volúmenes bizantinos, ya hubiese arribado a Italia desde Bizancio y que se tratase, si no del manuscrito autógrafo de la recensio que preparara Gregorás en Constantinopla de la *Geografía* de Tolomeo, de una copia de ésta²⁴. Nuestras indagaciones acerca del posible antígrafo empleado por Múrmuris para la copia de los escolios y la corrección del texto nos han conducido hasta el manuscrito Vat. gr. 176²⁵. En efecto, la colación del comentario ha puesto de

²⁴ La recensio y comentario autógrafos de la *Geografía* realizado por Gregorás se conserva en el manuscrito Par. Coislin 173 (ff. 112-147v), copiado en el entorno del sabio bizantino a mediados del s. XIV: cf. R. Devreesse, *Bibliothèque Nationale, Catalogue des Manuscrits grecs*, Paris 1945, vol. 2, *Le Fonds Coislin*, 154-155.

²⁵ Se trata de un manuscrito de medio formato (270 x 173 mm), en papel; véase I. Mercati – P. F. de Cavalieri, *Codices Vaticani Graeci*, vol. 1, Roma 1923, 202-203. Contiene la recensio de los dos primeros libros de la *Geografía* de Tolomeo (ff. 1-25v realizada por Isaac Argiro, con escolios y glosas de Nicéforo Gregorás, además de un pequeño tratado, autógrafo de Argiro, sobre la proyección cónica I de Tolomeo (ff. 26v-27) que ha sido editado por W. Laue – G. Makris, “Isaak Argyros, Abhandlung über die Kegelprojektion I in der *Geographia* des Klaudios Ptolemaios”, *Palaeoslavica* 10.1 (2002) 226-245. Desde

manifiesto que éste sigue la tradición del texto de los escolios contenido en el manuscrito vaticano. Del mismo modo, la colación exhaustiva del texto de la *Geografía* ha confirmado que, en efecto, el antígrafo empleado por Múrmuris para corregirlo podría haber sido el Vat. gr. 176, un manuscrito de gran importancia por contener precisamente la *recensio*, en parte autógrafa, de Isaac Argiro a la obra²⁶.

Por tanto, una vez determinado el antígrafo, ¿dónde pudo haber efectuado Múrmuris la copia de los escolios en el impreso mendocino? Dado que los inventarios de la Biblioteca Vaticana informan de que el Vat. gr. 176 ya había ingresado en esta biblioteca antes de 1475²⁷, nos hallamos en

el punto de vista textual, los ff. 1/2-27 son apógrafos del Par. Coisl. 173, lo que evidencia la relación intelectual maestro-discípulo entre Gregorás y Argiro. Como ha indicado Inmaculada Pérez Martín, el Vat. gr. 176 es un códice de gran importancia al testimoniar la rica actividad intelectual de Isaac Argiro que, además de copiar parte del manuscrito (ff. 1/2-27 y 100-192 de la *Geografía*), se presenta como el artífice de los títulos, escolios marginales y glosas de la primera parte de la obra (ff. 1-11v), copiada, en cambio, por un colaborador. Para más detalles acerca de este manuscrito y de la escritura de Argiro en el mismo, cf. I. Pérez Martín, “El ‘estilo Hodegos’ y su proyección en las escrituras constantinopolitanas del siglo XIV”, *Segno e Testo* 6 (2008) 389-458, esp. 60-61. Daniele Bianconi también ha estudiado y descrito la problemática mano de Argiro, cuya identificación ha propuesto en éste y en otros manuscritos: D. Bianconi, “La controversia palamítica”, *Segno e Testo* 6 (2008) 337-376. Sobre la escritura de Argiro en este manuscrito, véase también B. Mondrain, “Les écritures dans les manuscrits byzantins du XVe siècle. Quelques problématiques”, *RSBN* 44 (2007) 157-196, en el que la investigadora gala presenta una panorámica de importantes escrituras de eruditos del siglo XIV. Desde un punto de vista histórico, el Vat. gr. 176 es producto del ambiente filológico e intelectual desarrollado en el Monasterio de Cora. Sobre la historia de este monasterio antipalamítico desde la óptica de su actividad intelectual, véase R. Estangüi Gómez, “Saint-Saveur de Chôra. Un Monastère catholique à Constantinople dans le troisième quart du XVIe siècle”, *Estudios Bizantinos* 1 (2013) 140-197.

²⁶ Agradezco a mi colega Nina Sietis la atenta lectura y colación del manuscrito Vat. gr. 176, sin cuya ayuda no nos hubiese sido posible determinar el antígrafo.

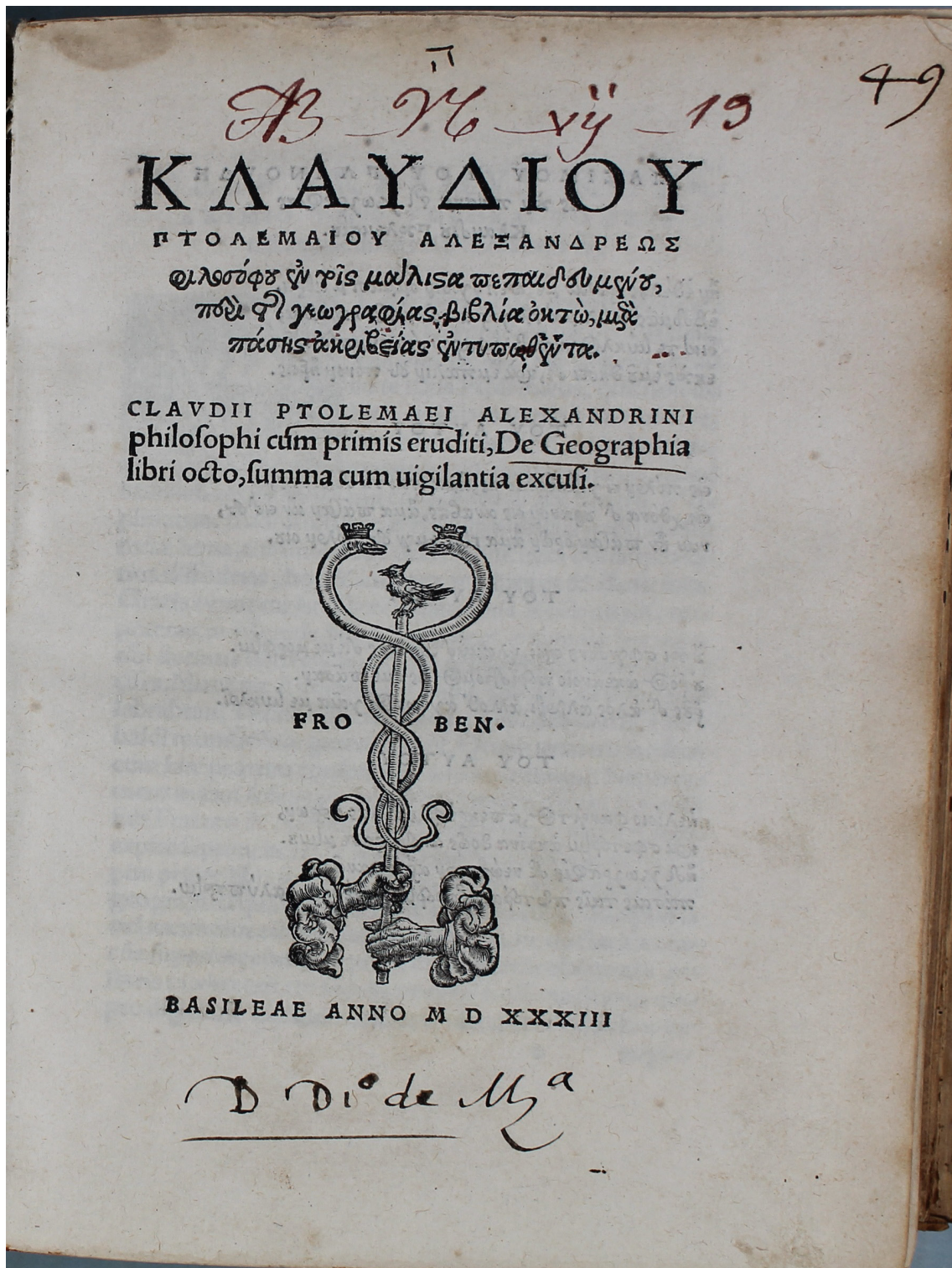
²⁷ R. Devreesse, *Le Fonds grec de la Bibliothèque Vaticane des Origines a Paul V* (Studi e Testi 244), Città del Vaticano 1965, 59, propone la identificación en el inventario de 1475 de la Biblioteca Vaticana del Vat. gr. 176 con un manuscrito en papel que contiene la *Geografía* de Tolomeo y los *Harmonika* de Manuel Brieno. En todo caso, como indica el

disposición de considerar la posibilidad de que Múrmuris hubiese completado el impreso de Froben en Roma.

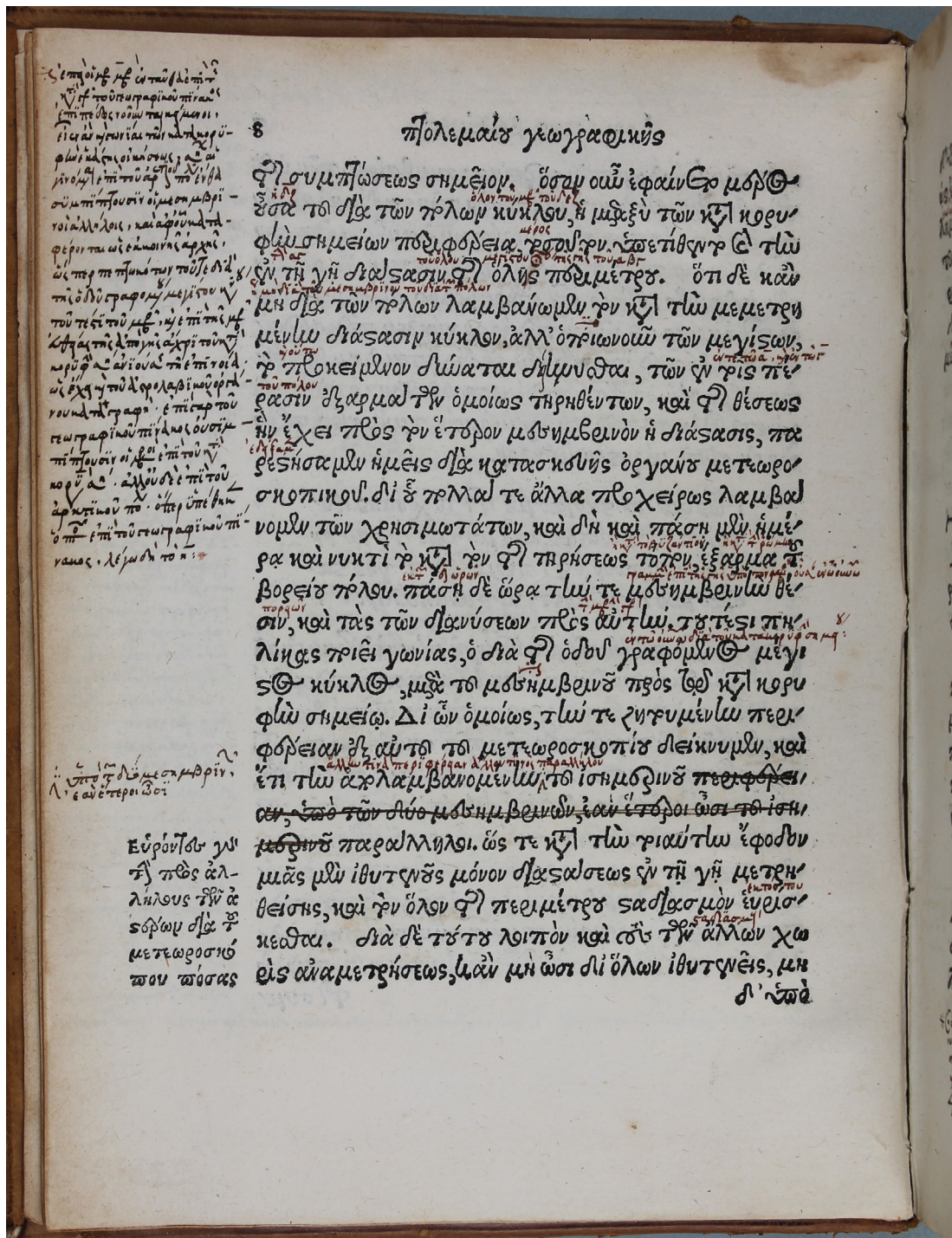
Así pues, una vez dilucidados el origen, contenido y autoría del comentario y de las correcciones a la *Geografía* de Tolomeo en el impreso, así como la formación y naturaleza de la biblioteca mendocina, podemos argumentar el interés del Mendoza por este texto, del que, en efecto, poseyó varios ejemplares en forma manuscrita e impresa. Así pues, en cuanto a las circunstancias en que Mendoza pudo procurarse el impreso, habida cuenta de los datos arrojados por nuestra investigación, pueden contemplarse dos posibilidades: o bien que Mendoza le hubiese comprado el impreso de Froben a Nicolás Sofianós, encargado del cuidado de la edición y con quien, como hemos visto, el humanista estuvo en contacto en Venecia. De este modo, Mendoza, que pudo haber tenido noticia de la existencia del comentario de Gregorás y de Argiro, no ajeno a la recepción y subversión intelectual que representó la *Geografía* en Occidente, le habría encargado a Múrmuris la copia del comentario y la corrección del texto impreso, quizá con motivo de un desplazamiento del copista a Roma. O bien, dado que Mendoza poseía otros ejemplares de la *Geografía* de Tolomeo, que el propio copista Nicolás Múrmuris le hubiese vendido nuestro impreso, avalado precisamente por contener el comentario de Gregorás y de Argiro copiado de su mano; un comentario al que, como hemos argumentado, el copista habría tenido acceso en Roma, en el manuscrito Vat. gr. 176.

inventario de Fabio Vigilio (*ibidem*, 165), el manuscrito se encontraba, con absoluta seguridad, ya en la Biblioteca Vaticana bajo el papado de Julio II, décadas antes de la estancia de Mendoza en Venecia, por lo que podemos argumentar que Múrmuris realizara la copia en Roma, donde, como hemos mencionado, ya se hallaba su antígrafo, el Vat. gr. 176. De hecho, en esta época, el comentario contenido en el Vat. gr. 176 era el más accesible en Italia, pues el manuscrito Par. Coisl. 173 no llegaría a Europa hasta el siglo XVII. Copiado en Constantinopla, permaneció durante siglos en la Gran Lavra del Monte Atos y llegaría a Europa cuando el cardenal Séguier encomendó a Atanasio Rétor la misión de comprar manuscritos en territorio otomano.

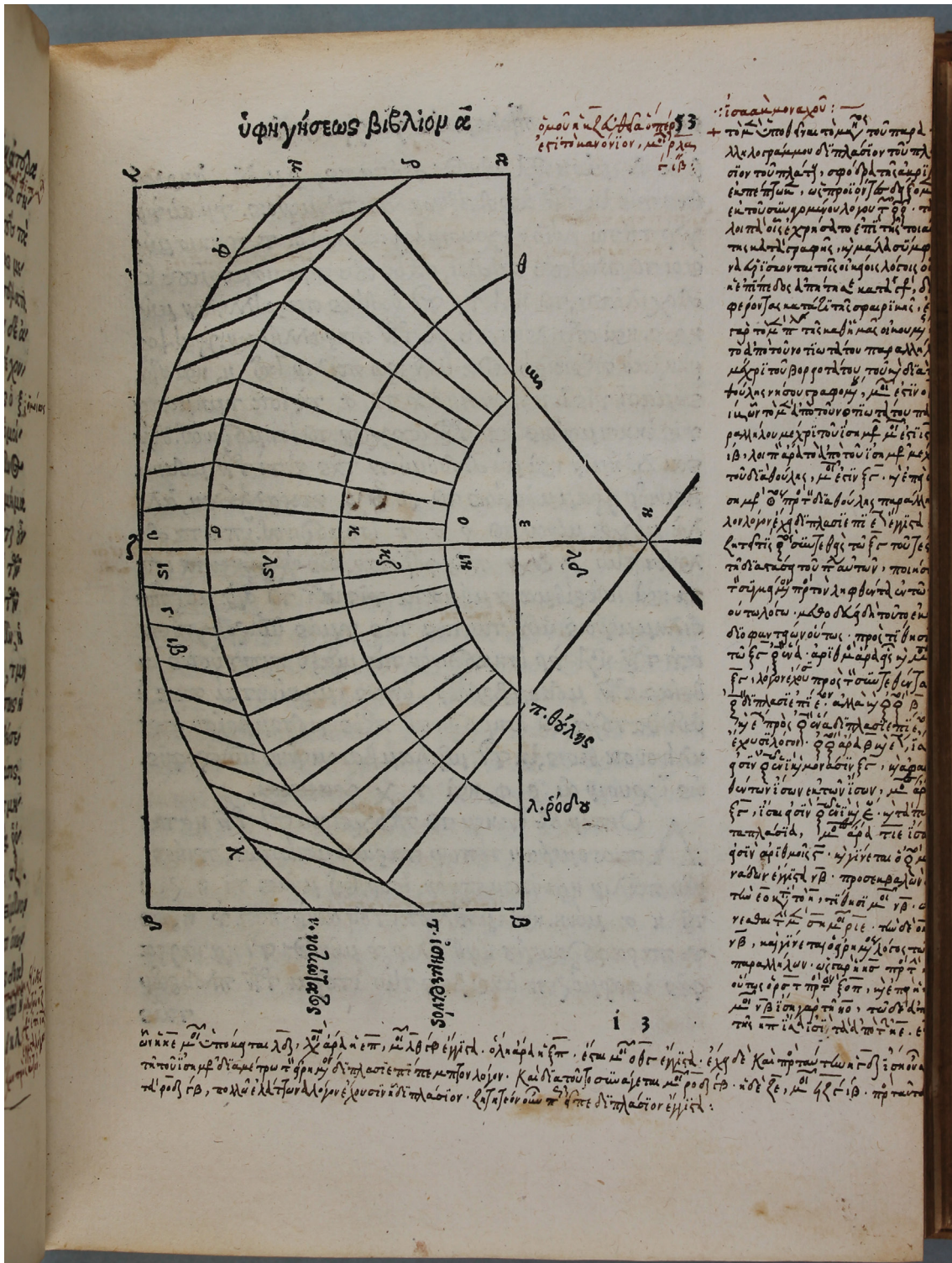
Más allá de las circunstancias concretas que pudieron rodear la adquisición del impreso y la copia de los escolios en él, no hay duda de que, pese a sus intensos quehaceres diplomáticos, don Diego Hurtado de Mendoza supo recoger el fruto de la efervescencia cultural de la Venecia de mediados del siglo XVI, encrucijada entre Oriente y Occidente. De hecho, nuestra identificación del contenido manuscrito en sus páginas testimonia no sólo esta época de intenso interés por el saber de la Antigüedad griega en Italia, y sobre todo en Venecia, sino también la amplitud de intereses de un humanista singular en el panorama intelectual de la España del momento.



Lám. 1. Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial 117.VII.19 (frontispicio con ex libris de Mendoza). © Patrimonio Nacional



Lám. 2. Escritura de Nicolás Múrmuris. Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. 117.VII.19 (p. 8). © Patrimonio Nacional



Lám. 3: Escolio de Isaac Argiro. Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial 117.VII.19 (p. 53). © Patrimonio Nacional